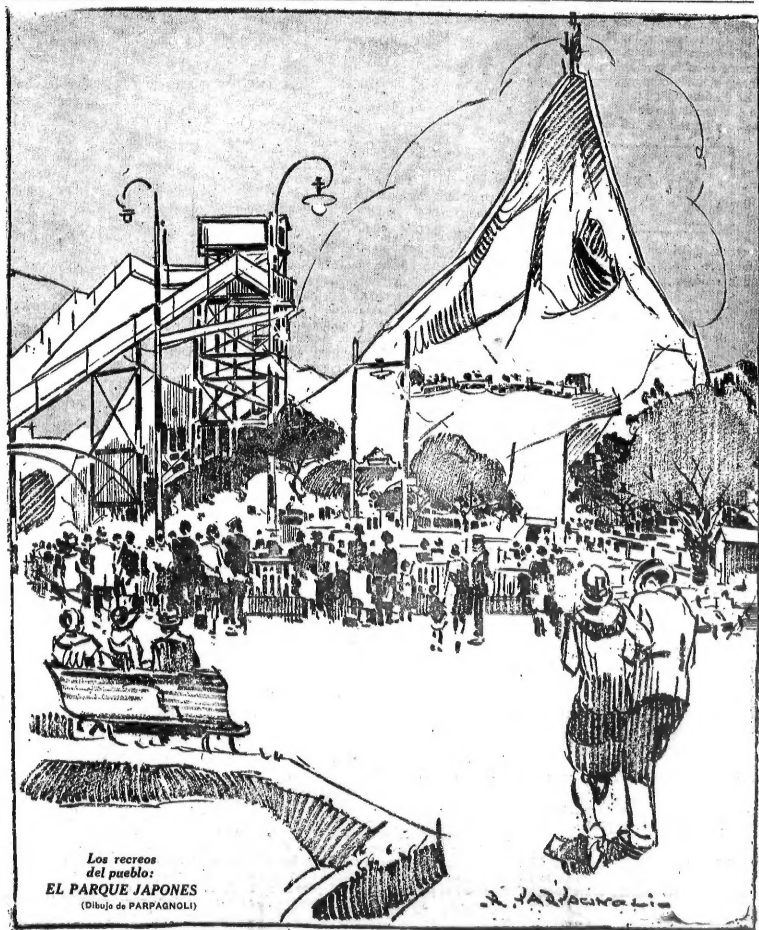


# critica Magazine

AÑO I

BUENOS AIRES, Lunes 20 de Diciembre de 1926

N.º 6



Los recreos  
del pueblo:  
**EL PARQUE JAPONES**  
(Dibujo de PARGAGNOLI)

# HOMBRES Y COSAS DE LA SEMANA

**EL TEMA DE LOS COMENTARIOS DE ESTA semana** en todos los círculos políticos del país, ha sido el sensacional duelo entre los diputados Bergatti y Araya. Pocos lances de honor tienen consecuencias fatales en nuestros días. Este, al que nos referimos, las tuvo: aseguran aquellos que lo presenciaron que una inocente avestruza tuvo la mala suerte de ponerse a tiro y cayó víctima del plomo de las clásicas pistolas. Pero, lo cierto es que el honor de los duelistas ha quedado a salvo y borradas están todas las ofen-

salitico y único ejemplar de la especie en el mundo. Con decir que hay maliciosos que aseguran que está atornillado



al sillón edilicio y que, ni aún el día en que la Gente de Teatro triunfe, por la mayoría, se logrará desalojarle de su escaño...

bre ya de: "¡Son ladrones!" Fué, pues, el líder de la oposición en ese singular movimiento provocado por la muerte del doctor Ray, que estuvo a punto de dividir al país en dos partidos, quizá más poderosos que el naciente de la Gente de Teatro: cianuristas y anticianuristas...

**EL DIPUTADO DI TOMASO** sí que ha caído en el blanco. Su aseveración, que



sas que se infirieron mutuamente en la Cámara... Decididamente los lances de honor tienen sus ventajas.

**SEMANA DE ESPECTACULOS RAROS** la que acaba de transcurrir. Así, por ejemplo, en una jaula de la Diagonal Norte tenemos a un hombre joven que, para usar la expresiva frase de Carlos de la Púa, se ha cruzado de mandíbulas ante la opulencia gastronómica de nuestra ciudad. Bobby, efectivamente, se propone ayunar en público durante cuarenta días consecutivos. Y lleva ya diez o doce de estricta abstinencia. ¿Qué saca este tenaz alemán de atormentarse el estómago? Saca unos tantos pesos de aquellos que los fanáticos de lo raro tienen siempre disponibles para satisfacer su curiosidad, y saca una debilidad que le ha de dejar postrado en el lecho durante tres o cuatro meses por lo menos. Por lo demás, el espectáculo es hasta cierto punto desagradable y habiéndolo presenciado en nuestro medio nos hemos podido dar cuenta de por qué

**EL PUBLICO REFINADO QUE ASISTE A LOS espectáculos** de cierta sala de primera categoría, se maravilla noche a noche con el espectáculo del "fakir" Blacaman, hombre capaz de desafiar mil veces a la muerte. No hablaremos de él sino para exponer nuestra creencia de que, en efecto, Blacaman tiene algún poder oculto que le inmuniza contra to-



dos los peligros. Porque, ¿cómo es que, exhibiéndose el fakir en público, con una rizada cabellera de más de un metro de circunferencia, a ningún pillete porteño se le ha ocurrido aún presenciar el espectáculo magnífico de un bosque en llamas? Dada la picardía innata de nuestras masas, la proeza de mantener su melena intacta, es la más impresionante de todas las de Blacaman.

**CRITICA** recogió como una priancis, acaba de quedar confirmada: no tenemos medios de defensa naval, y, lo que es peor, tenemos dos colosos imposibilitados, que, aparte de servir de espantapájaros, no tienen otra utilidad que la de hacernos gastar muchos miles de pesos al mes en su conservación. Nos queda, empero, el consuelo de que el Buenos Aires, el 25 de Mayo, el Garibaldi, etcétera, aun prestan servicios y son de eficacia probada. ¿Con semejantes unidades quién se habría de atrever contra nosotros?...

**DECIDIDAMENTE EL BATACLAN** ESTÁ EN DECADENCIA. No lo quisimos creer hasta ahora; pero, la noticia



ha sido prohibido en Francia. ¡Un hombre enjaulado, que ha encontrado la manera de no trabajar y de morirse de hambre para ganarse el pan!...

**EL SEÑOR GUERRICO SEGUIRA OCUPANDO SU banca** en el Concejo. Queda, pues, consagrado como concejal

**EL COMISARIO DE LA CUESTA HA RENUNCIADO.** Como hombre prudente

no ha querido exponerse por más tiempo a los arrebatos del juez famoso, y ha trocado por el rancho de estación el casco de reglamento. Justo es que recordemos, precisamente estos momentos en que el asunto de Vicente López promete darnos una sorpresa, que el comisario De la Cuesta, con una clara visión de los hechos, fué el primero en dar el grito céle-



del próximo viaje de Gloria Guzmán, en prueba concluyente de ello. Se nos va el más sólido de los pilares del modernísimo género, y debe irse porque, prudente como buena estratega de las tablas, se ha dado cuenta de que hay que emprender la retirada antes de que sea tarde...



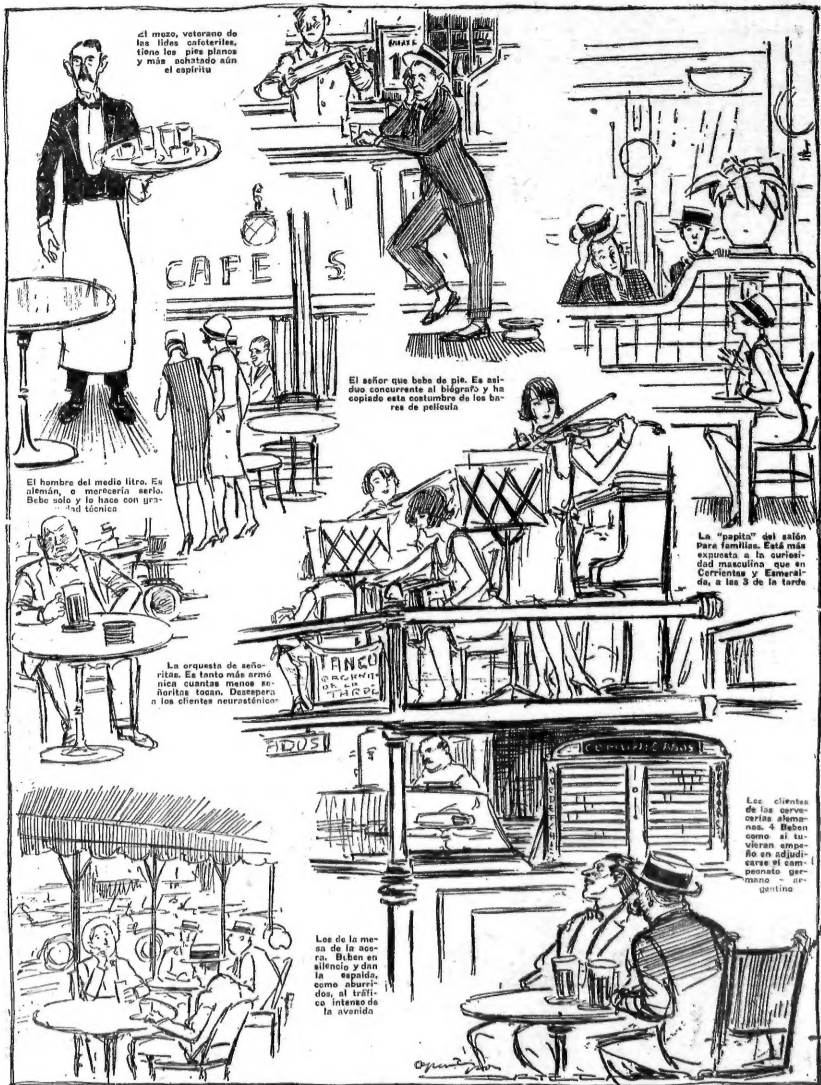






# TIPOS DE CAFE

por ARTECHE



el mozo, veterano de las lides cafeterías, tiene los pies planos y más sobado aún el espíritu

El señor que bebe de pie. Es asiduo concurrente al biografó y ha copiado este costumbre de los bares de película

El hombre del medio litro. Es alemán, o mercadería serio. Bebe solo y le hace con gran técnica

La orquesta de señoritas. Es tanto más sonora cuanto menos señoritas tocan. Desespera a los clientes neuróticos

La "sopita" del salón para familias. Está más expuesta a la curiosidad masculina que en Corrientes y Ensenada, a las 3 de la tarde

Los clientes de las cervecerías alemanas. 4 Beben como si tuvieran empujón en adjudicarse el campeonato germano argentino

Los de la mesa de la aca. Beben en silencio y dan la espalda, como aburridos, al tráfico intenso de la avenida

Opus 1





# EL ALMA DE LAS COSAS INANIMADAS

## La Tragedia del Gran Desdentado que



**El Megaterio es el campeón de romántico, sufría el ridículo de carece de historia. —Elogio de fotogénica. — El hombre paj**

::

te animal fué enviado a Madrid en 1789, por el marqués de Loreto, virrey de Buenos Aires y se conserva en el museo de Historia Natural. Fué encontrado en las orillas del río Luján.

Otro esqueleto de Megaterio se descubrió en 1795 en Lima y un tercero en el Paraguay Régimen alimenticio seme jante al de los peromyscos: hojas, frutos, raíces.

### Un "peso pesado" de la fama prehistórica—

El Megaterio, precursor de Astoria, es el campeón de todos los pesos en la fauna prehistórica.

Por su régimen alimenticio era enemigo declarado de todos los saltafos, fosatos y bicarbonatos de la primera era calórica y alejaba cualquier presunción de obstinada dispepsia. La única dispepsia que padecía, no tiene importancia histórica: era una dispepsia sentimental. Cuando perseguía, por valles y collados, los florvientes flancos de la

cuqueta Megaterio insensible a sus paquidérmicos encantos, aparecieron en él, los primeros síntomas del espigamiento amoroso.

El Megaterio era un animal romántico. Sufría el ridículo romántico de los seres obsesos que arrojan por las es-

tradas del mundo una toneladas de suspiros lúnticos y sentimentales.

El vulgo no alcanza a comprender el profundo dolor repajado en grasa de los hombros gorlos. Pero ese dolor existe y ha logrado en la literatura, una consagración académica. Es el mismo dolor que inspiró las páginas de "El martirio de un obeso", del premio Goncourt.

El Megaterio — Pepe el tranquilo de la zoología prehistórica — conmovió la selva con sus resoplidos de manífero amargado y la selva, guardó como en un cofre, los lamentos que ahora recoge el cronista.

### La tragedia del gran desdentado que se tiró a muerto—

—Amigo periodista, que su estilografía sea el espejuelo que ausculte las palpitaciones de mi débil corazón infeliz. Yo fuí el primer solitario de la escala zoológica.

Cuestión de estómago — afirmarán los materialistas — guiándose por su clasificación de herbívoro.

Es un caso de inadaptableidad—dirá CRÍTICA — después de escuchar la edificada eloquencia de mis párrafos póstumos. Como las mujeres

honradas, yo no tengo historia. Mi tragedia es la tragedia diaria, vulgar y tremenda, del tipo sin personalidad.

La selva despreció mis monumentales contornos. Enorme, pesada, sin silueta zangoloteaba penosa y tristemente, al compás de mis miembros, que se movían con beatífica lentitud.

Mi aspecto era la actitud escalonada de todos los ridículos. La naturaleza me negó la agilidad de un roedor que yo anhelaba para escabullirme en inocentes correrías por los terrenos de la formación pampeana.

Mi vida se circunscribe al sitio donde nací. Tal como el molusco que hace, vive, se reproduce y muere soldado a su roca natal, yo nunca abandoné los alrededores del Río Luján, que constituyeron mi departamento de soltero.

Hasta allí, se llegó un día un hambrecillo de pestañas quemadas por el estudio.

Guardó cuidadosamente mis restos en sus maletas y me dió un bárbaro nombre en latín, que yo perdono en mérito a la foja de servicios de laboratorio del sabio en cuestión, que se llamaba Florentino Ameghino.

Después tuve el gesto heroico de tirarme a muerto en esta habitación de vidrio.

### Elogio de la ausencia de dientes—

Haré el elogio de la ausencia de dientes y no por mi condición de miembro de la familia de los desdentados, sino porque estimo que la dentadura es la piedra fundamental de todas las injusticias sociales.

Una boca sin dientes es una puerta franca, abierta y cordial a los ímpetus del corazón. Y además de facilitar la circulación de la saliva, viene a impedir la compadradura de ciertos músicos italianos que constituyen una Teria amenaza para la alegría de las personas respetables.

El día en que se promulgue la ausencia de dientes, será de igualdad sobre la tierra. Ninguno tendrá más dientes que otro y nadie podrá clavar el diente en carne ajena.



Desaparecerán la plorrea, brota la chismografía, la política, tantos ciertos dentrífricos con gusto a la menta y otras incomodidades TIO

**L**a primera célula de identidad librada en favor del Megaterio por los naturalistas, es la siguiente:

Megaterio. Gran mamífero fósil, sin dientes ni colmillos, con cuatro muchos prismáticos en ambos lados de la mandíbula inferior y cinco en la superior. Género de la familia Megacrididos, orden de los desdentados. El primer esqueleto de es-



# Tuvo el Heroísmo de Tirarse a Muerto

de todos los pesos de la zoología. — Animal  
los obesos. — Como las mujeres honestas  
de los desdentados y crítica de la sanidad  
de papel para calmar el aburrimiento  
de lo infinito

::

entonces se reformaría un fraternal canje rápido de  
salva entre los dos interiores con Xavier Bóveda, a quien

## Ilustraciones de ROJAS

Y paso a considerar:

Si los Megaterios man-  
daran. . . —

Ha llegado a mis fébles  
oídos la noticia de que a cier-  
tos Leñados sin Termópilas,  
escritores de allende y aquen-  
de Boceto, así como también a  
algunos diputados socialistas  
al "Sun-Set", se le llama des-

tos de épocas oscuras. Si los  
megaterios mandaran, enviá-  
ríamos a la sombra de Erro-  
tón Mario Barreda por porta-  
ción de bigotes, a Félix V. Vi-  
sillao por portalaria y a otros  
ultraistas.

Quede el hombre con  
sus lías. . .

Carme del hombre, misera y  
conspicua — no se ojeo,  
estoy hablando al amigo —  
yo presenté el lodo que la for-  
maría en el porvenir.

Yo adiviné en las líneas de  
su mano — que, por cierto,  
era bastante peluda y de uñas  
descuidadas, — la clase de bi-  
cho que iba a ser andando el  
tiempo.

Es mentira que Jehová  
Dios haya dicho al hombre:  
"Ganarás el pan con el sudor  
de tu frente."

Jehová Dios lo dijo: "Se-  
rás devorado por médicos, es-  
cribanos y notarios, o intexi-  
cado por literatos y periodis-  
tas. Inventaré para tus males  
— como justo castigo a tu  
egoísmo — la lombriz solita-  
ria y la mesa de entrada de  
las oficinas públicas.

Y, desde entonces, el hom-  
bre, el insignificante animalli-  
lo — como diría el autor de  
"La gloria de don Ramiro" —  
creo que Dios lo hizo a su  
imagen, cuando el hombre es  
la pajarita de papel que hizo  
Dios para entretenerse, como  
cualquier Miguel de Unamun-  
o en la Isla de Fuerteventura  
de su divino aburrimiento.

Creo que ya es bastante. Mi  
memoria caspética no está  
debilitada y me cuesta exhu-  
mer vocablos fáciles.

Quedo el hombre con su  
lías, aplicándose mercurio y  
quedo yo en la vitrina, lejos  
del mundanal ruido, como di-  
jera otro de mis contemporá-  
neos.

—Chau, Megaterio.

HOMONCULIDIA



Yo adiviné en las líneas de su mano, la clase de bicho  
que iba a ser andando el tiempo. . .

quindex y don Julio Niño, es-  
tarán de parabienes y llega-  
rán a exigirlas a sus glándu-  
las salivales el bis de su re-  
pertorio.

Los desdentados no pen-  
mos de vanidad fotogénica:  
nos basta sonrír para mos-  
trar la bóveda palatina que es  
la más económica de las bóve-  
las.

alguien para inferirle un in-  
sulto, tildé de Megaterio.  
Proteste, señor cronista,  
contra el abuso de ciertas me-  
táforas y aproveche esta pro-  
testa para evadirme del "Elo-  
gio de la ausencia de dientes",  
porque padecemos en este in-  
stante un agudo dolor de muer-  
da.

prociativamente: megaterios  
sin ladrones, mastodontes, etc.

Proteste. Ninguno de nos-  
otros tradujo a nuestro ilus-  
tre contemporáneo Goethe ni  
se presentó a mi concurso de  
estímulo con la traducción.  
Ninguno de nuestros perpe-  
tramos novelas pornográfi-  
cas, para iniciar a nuestras  
hembras en el ejercicio del ba-  
taclán. ¡Pobres vidas perdi-  
das! Ninguno de nosotros tu-  
vo la audacia de sostener viva  
una revista fácil durante 25  
años, con la colaboración gra-  
tuita de una insaciable lista  
de grutes que se entretiene en  
escribir físicamente lo que  
ya escribieron mal los litera-

los sociales. Verbigraña: el  
manoseado vicio de darse  
mano combatido por CRI-  
DA, será suplantado por



# AS PRINCIPALES DEFICIENCIAS EN EL ESTILO DE NUESTROS ATLETAS 'ESPECIALISTAS EN SALTOS

Por ENRIQUE S. ORIONE

Profesor

de Atletismo del Club de Gimnasia y Esgrima, de Buenos Aires

**L**AS distintas performances olímpicas obtenidas por nuestros atletas en las pruebas de saltos han adelantado gradualmente, pero los atletas no mejoran. Excepción hecha de Soňa y de Hachuri en el salto en alto y de Hachuri en el salto en largo, el resto de nuestros atletas parece preocuparse más por complementar sus aptitudes naturales con el aporte técnico indispensable para el progresivo adelanto en la especialidad.

Voy a detallar los principales defectos de los competidores al participar en las pruebas mencionadas, teniendo en cuenta las notaciones generales de los maestros en los últimos concursos y saltos.

## La carrera de impulso—

En todos los saltos sin excepción la carrera de impulso hacen el saltador a bien hacia la tabla de pique, luego un salto repentinamente en el despegue del aficionado. Esta fase del salto debe constituir una de las más serias preocupaciones del atleta. Si carece de velocidad, al practicar los saltos de longitud, le será necesario, necesariamente, porridamente como si fuera a llevar cargas de velocidad, restando paradas a la carrera, y tratando de que el paso empinado sea todo lo elástico y natural posible. Una prueba de la importancia decisiva que tiene la velocidad en los saltos es, en largo, puede constatarla la buena actuación de muchos "aprimados" destacados al intervenir en concursos de salto, entre otros, Biondi, Altes, De Nerc, Grama Costa etc.

Después vendrán los trabajos individuales para conseguir una exacta llegada a la tabla de pique, o al saltómetro, y más adelante los necesarios para colocar adecuadamente al cuerpo durante la trayectoria, bien sobre la varilla, en los saltos de altura, o bien sobre el cajón de arena en los de longitud.

Nos vamos a ocupar, pues, primeramente de los ejercicios para lograr una carrera correcta, y particularmente de los medios para que la velocidad aumente la eficacia del salto en largo, así como para que la exactitud y concentración hagan lo propio en el salto en alto.

La zona de impulso para ejecutar el salto en largo comprende de una distancia oscilante entre los 20 y 30 metros, dividida en tres secciones, la primera destinada a la iniciación progresiva del tren de carrera, que ha de ser más bien reposada, y la segunda sobre la cual debe efectuarse el verdadero esfuerzo de velocidad de la carrera de impulso. Tanto a la iniciación del recorrido total como en la unión de ambas zonas, el atleta debe realizar una marcha que sirva para indicarle la acción a desarrollar en la segunda parte de la carrera, la cual secciona variando naturalmente, de acuerdo con las aptitudes espe-

ciales de cada atleta, de manera que existan diferencias en el momento a efectuar por un atleta que adquiere la plena velocidad en pocas pases y aquel cuya acción se caracteriza por la lentitud de "movimientos".

Para conseguir concentrar energías y utilizar el máximo de recursos en el momento decisivo, la seguridad indispensable para identificar estos movimientos finales se adquiere con prácticas intensivas, en el entrenamiento,

algunas, parece demostrar un absoluto desconocimiento sobre la bondad de esta parte del salto, para el logro de performance recomendables.

Al efectuar los saltos, el mayor secreto reside en cubrir una a-

ru como en el triple, en también practicado incorrectamente por nuestros aficionados. Casi todos ellos saltan en contorno de la arena del salto, llevando las piernas muy adelantadas con respecto a los muslos, cuando no pelean, corren, debiendo obligarse a llegar a la arena con la pierna y el muslo en línea recta, y el punto de aterrizaje inclinado hacia adelante, con plena extensión de los miembros superiores en la misma dirección para contrabalancear el peso del cuerpo.

## Los saltos de altura—

La base de los saltos mencionados consiste en la correcta nomenclatura de la denominación vulgarmente "tiza", sobre la varilla del saltómetro y al efecto de concentración al ajustar la carrera hacia la misma.

La última puede tener dos formas correctas de aplicación, una de ellas, la utilizada preferentemente por la mayoría de los atletas, consiste en elevar verticalmente en el momento de la iniciación, la pierna derecha tratando de colocarla a la altura de la varilla, hasta que la tendiendo, venga a juntarse con ella. El tronco en esta primera fase queda derecho hasta que el atleta transmite al mismo un empuje inevitable tratando de que el cuerpo adquiere una posición horizontal, por completo paralela a la varilla.

En esta situación no debe deslizar efectuando un ligero arqueo del torso, para evitar su roce con la varilla.

Los defectos presentados por estos atletas son innumerables y además el trabajo de control aerométrico es bastante importante. Idoneamente debe como verla la facilidad de su aprendizaje, más a pesar de eso es realmente inabordable para ser aconsejado a los deportistas.

Utilizando así la utilización con buena técnica, el salto de altura gira hacia el interior al haberse situado sobre la misma varilla, en decir presionando el pecho a la misma en el momento de transponerla. Exaltándose la fuerza de practicar este estilo de salto, poco hay que considerarlo como más efectivo y de mejores resultados en el rendimiento de los atletas.

Después de elevar la pierna que indica el salto en dirección a la varilla, y luego que el cuerpo ha logrado momentáneamente la altura de la misma, el atleta debe tratar de que el movimiento de su pierna aumente la altura conseguida, accionando energéticamente para hacer efectiva la inclinación del cuerpo sobre el saltómetro, presionando atenciosamente la vista de la varilla ya que los movimientos al perderse.



Entre la última marca y la tabla de pique, el aficionado aumentará al máximo la velocidad de su carrera, debiendo brincar con toda energía y naturalidad, procurando por los dos últimos pasos sean algunos cortos, que los de su acción normal, a fin de permitir al ac-

ción de carreras sobre la zona de salto, llegando a la tabla, pisando con energía, pero sin chocar el salto correspondiente.

En todos nuestros concursos es inusualmente difícil, debido al dominio que caracteriza a los especialistas de salto en largo. Su carrera descomulgada, sin técnica

tura recomendable. Será muy buena práctica tratar de ayudarse con los miembros superiores, a fin de la propulsión del cuerpo sea realmente productiva, tanto en la fase intermedia como en la final.

La caída en los saltos de longitud, ya sea en el que nos ocu-

Después de la fase indiferente, cuando estaba arriba, en la zona donde se sentía otro a él, él se le caían los ojos como dos bolitas de una fuerza nerviosa y descomulgada.

Muy pocas veces se asomó al balón cortado sobre la arteria del cuello. Tiro la sensación de que se le caían los ojos como dos bolitas de cristal y se estrellaban contra el pavimento.

—Ahorra Gray le hace daño el varlo. A pesar de su indiferencia rotunda, en peso, y de los latidos finos, alargados como dos palmbros de sus alabios.

—Bueno, nervioso, está Elio Gray, el extranjero. Despreocu-

padamente se ha asomado al balón cortado sobre la arteria.

—¡Ah...!

—¡Ah...! La distancia de veinte pies, tirada sobre la calle como una cosa despreciable e insignificante. Pero Gray ha creído ver la gente en la planta baja, el día que se trasladó al estadio de fútbol.

—¡Ahora, los ojos se van sobre el pavimento como dos bolitas de cristal.

—¡Ah...! Los ojos como dos bolitas de cristal.

—Un hombre ha caído desde el techo del cajón que domina la arteria.

Alberto E. Fiorillo.

## EL HOMBRE DEL VIGESIMO PISO

Cuento de la Ciudad

**ESTE** que Elio Gray, el extranjero, se trasladó al cajón inmenso que domina la ciudad, no era Elio Gray. Venía desde un lugar que insinuaba el asfalto en una manta y comía, maldiciendo.

La arteria compoltrín, redonda, se trajo la seriedad del transeúno. Los mendicantes corrientes de tráfico, masticaban con grises bocanudas, maldiciendo violentos de máquinas.

Además, sin razón: el asensor, pero, con la cara de metal del asensor, no pensó: "El primer viaje de veinte pisos".

—¡Gracias...! ¡Gracias...!

—¡Gracias...! ¡Gracias...!

—¡Gracias...! ¡Gracias...!



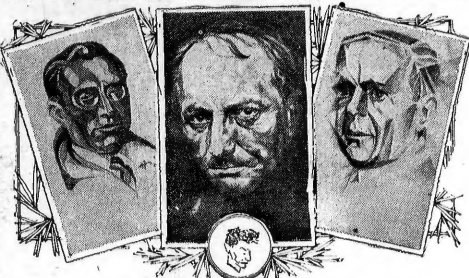
## La Exposición de Bravo en La Plata

A última exposición dejada de notar los dos años nuestro compañero de trabajo, presentan sus retratos y sus grupos en el más interesante. Esto no implica demerito para sus retratos, conjunto admirable que en la cabeza de Baudouin, sube admiración a los ojos de todos. Pero también es cierto que en sus caricaturas Bravo es más trascendente. Allí ha modificado su género, ha construido algo. El elogio se hace preciso diciendo que su originalidad se prueba con su mérito para tener discípulos.

En la exposición de Bravo, como en los anteriores, se muestra una ley eterna.

En un panorama, en un conjunto de árboles hermosos, hay dos o tres que lo son más.

Por eso, ante dos o tres de las obras de Bravo, la gente ha dejado un montón más grande de sentir, en auto-caricatura en potencia. Olvidando por instantes el mérito del parecido, recordamos el enorme valor que tiene como innovación. La auto-caricatura de Bravo es una novedad. Igual cosa, puede decirse de las caricaturas de Roberto Ordell y del doctor Vergara. Ambas, por el procedimiento, con que han sido ejecutadas, abren nuevas posibilidades en el arte en que ha impusiera Bravo.



Algunas de las obras expuestas

## LOS EXITOS DEL CARTEL

por SILVA

El otro ya está conversado

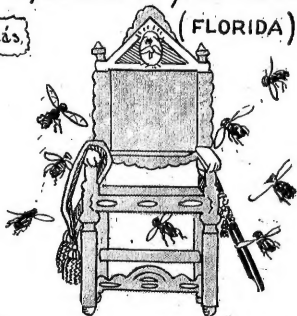
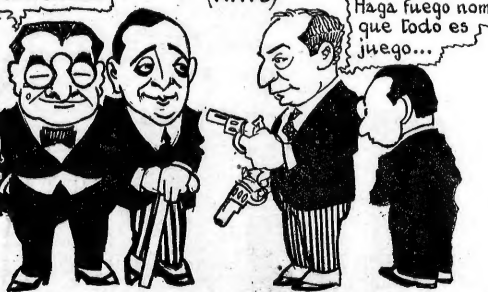
"Jugar con Fuego"

(MAYO)

Haga fuego nomás, que todo es juego...

"Aquí está el pan dulce"

(FLORIDA)



"Palermo, compalidores y montañas"  
(NACIONAL)



El vicio errante  
(SMART)





# LOS HOMBRES NO LLORAN

LENE los mismos ojos de la mamá!

**T** Por la exclamación con que se saludó su venida al mundo, y la que repetía, dondequiera que fuera, los parientes, los amigos de la casa, y hasta los transeúntes que al verle pasar por la calle, confiadamente cogían de la mano de su madre, se quedaban estupefactos mirando su gentil figura de niña mimada, coronada por una bella cabeza, digna de ángel, de ritos rubios, de curvas memoradas y sordescuella y de grandes e inmensos ojos oscuros prodigiosamente grandes y prodigiosamente hermosos.

—¡Fino los mismos ojos de la mamá!

Y Cecilia, que tenía puestos en el bebé su corazón y su vida toda, se creía orgullosa, satisfecha, complacida en su vanidad de madre querenciosa, como si su irascible y amable fuerza, la mejor compensación, el mejor premio a sus desvelos.

Porque ella, que había vivido años por entero a las trivialidades de la vida moderna, que no había conocido ni el "ritir" ni las reuniones mundanas, que había pasado del convento —donde se educara hasta los veinte años— al hogar, no conocía más satisfacciones que estas píldoras del cariño del esposo, del amor de su casa, y del culto por el pequeño bebé rubio, que cristalizaba, el afecto del matrimonio y que era como una síntesis, la más bella y la más expresiva, de su dicha de mujer amante y amada.

—¡Y cómo quería Cecilia a su bebé! ¡Con qué amoroso cariño cuidaba del pequeño, hasta en sus más mínimos detalles, poniendo en él los mismos cuidados que o, quizás no pudo prodigarle a sus muñecas, educadas, como había sido, en la rígida austeridad conventual!

El niño era así la renovación de su niñez. Y alendo de este modo, recibiendo el pequeño desde su primer día, el calor maternal, contemplando, cada vez que sus ojos sembrados se alzaban escrutadores a la vida, la luz del rostro maternal, qué de extraño había en que hubieran copiado te implida, pura de las pupilas de Cecilia? ¡Acaso las arcas de las cumbres, que miran cara a cara, el cielo azul, no conciben por

tener la candida transparencia del cielo?

II  
Bebé iba todos los días, con su madre, a espiar de las delicias del aire puro y a extraer sus primeras maneras de gimnasia a la plaza próxima. Y aunque muchas veces las amigas insistieron a Cecilia la convicción de desahogarse de esta d'har, enviando al niño como todo, — ¡una criada, Cecilia se opuso!

—¡Oh, no! ¡Si no va conmigo es prohibido que no vaya!... Nadie podría cuidar de él como yo cuidó...

—¡Pero qué tenía creel Si lo toman las madres hicieron como tú...

—¡Si todas hicieron como yo que cada de hombre más sanos de alma y limpios de corazón se formaría!

—En cambio, muchas veces te privarás de muchos placeres...

—Y crees tú que podría haber para mí un placer mayor que este de cuidar a mi pequeño?

—¡Pero mujer, te matas demasiado! Bastante has hecho con charlo al mundo...

—No me consideraría madre

falta con la elegancia, con la belleza...

—¿Lo crees tú?

Y como Cecilia era bella, prodigiosamente bella, con la belleza fresca que no necesitaba de efectos ni de afectos, y se quedaba mirando a su interlocutora con sus grandes ojos oscuros enmarcados por pestañas largas y sedosas, que no necesitaban de Rimel, la amiga optaba por callar...

III  
—¡Iba todos los días, con su

en sus jueces, ón sus administraciones y en sus descubrimientos

protector desde cerca por la amorosa mirada maternal!

—¡Mira, mamá, qué lindo el "pescadito"! —le decía, contándole los peces rojos de la fuente...

Y la mamá, complacido y orgulloso, corría a verlos...

—No se dice "pescadito" sino "pescadillo"...

Así iba ella, maternalmente, educando a su bebé.

Fue un día el bebé, que había estrenado un hermoso velocípedo, en el que ensayaba las fuerzas de sus piernas y la pericia de sus brazos y de sus ojos, tuvo un accidente. Al llegar a una curva, el velocípedo se volcó.

Para Cecilia, aquello tuvo las proporciones de una catástrofe. Por la primera vez que, en tres días y medio, ocurría eso al pequeño.

Bebé lloraba, lloraba, no tanto por el golpe recibido, sino por la aflicción de la mamá.

Y ella, amorosa, después de ensayar en vano mil mimos y mo-

IV  
Como si toda la vida que se encerraba en su cuerpo joven y generoso hubiera sido ofendida al cariño del pequeño, a media que el bebé crecía y se robustecía, Cecilia iba perdiendo salud.

Cada día más esbelta y más bella —«o es» pero con bellica conformación en la preocupación de su marido.

Cecilia, ¿qué times? No noto muy demacrada...

—¡No, Carlos, si yo no tengo nada! ¡Aprensiones tuyas, nada más!

Pero no eran aprensiones de Carlos. Era él, el marido, tras una larga visita en que examinó y auscultó detenidamente, grave, colgativo, limó aparte a Carlos:

—Amigo mío, hay que tener mucho cuidado con la infantería, no nos va, irremediablemente...

Y la infantería se fue. Una mañana, no pudo dejar el lecho. Sus grandes ojos — asombrados más aun por la palidez del rostro y por la trémula dolencia de sus facciones — expresaron, a grandes destellos, los últimos restos de su vida...

Carlos se sintió anonadado por el golpe. Y a no haber mediado el hijo de ambos, el bebé rubio y gordincho, que era como la continuación de aquella vida amada, la desaparición habría triunfado.

En esto pensaba en tarde, en su morrión de codos rojos, la mesa, cuando de improviso una voz infantil rompió el silencio:

—¡Papi, papacito!

Y unos pasos menudos y breves, se deslizaron en la estancia. Y unas huellas suaves y tibias se corrieron de sus brazos.

—¿Qué hay, hijito mío, qué te dice?

—¡Papacito, te quiero mucho, mucho! ¡Por qué no jugamos un ratito?

Carlos no respondió. La emoción ponía un nudo en su garganta.

Y luego, más fuertes que en esfuerzo, dos brazos robustos rodearon por sus mejillas.

Bebé, abrazado, no supo qué hacer. Miró a su padre, miró los aureos brazos de las mejillas...

De pronto una idea cruzó por su imaginación. Y abriendo mucho sus grandes ojos oscuros, los ojos de la mamá, atenció:

—¡Papi, papacito! los hombres no lloran!

Luis Enrique GARREBA

nerías para hacerlo callar, recordando situaciones semejantes de su infancia, le dijo de pronto, recordando la frase:

—¡Cállate, hijito mío! los hombres no lloran!

Los hombres no lloran! Y bebé que ante todo era un hombre, que sentía ya al rededor de su personalidad el prestigio de su condición de hombre, calló súbitamente.

mando, a la plaza. Allí jugaba con los demás pequeños de su edad, alternando en sus risas voladoras y en sus charlas sin sentido.

—Pero la maternidad está ro-

si no hubiera hecho nada más que ser coherente al mundo...

—No. La maternidad es algo más!

—Pero la maternidad está ro-

## GANESE UNA LIBRA ESTERLINA



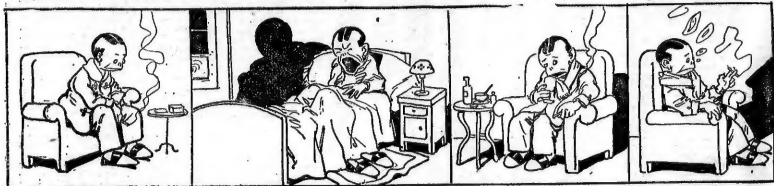
Cada semana, los fotógrafos de CRÍTICA recorrerán los diversos barrios de la ciudad, tomando instantáneas de los transeúntes. Las fotografías aparecerán con el rostro cubierto, en esta sección; y las personas que sean reconocidas, deben pasar por la Oficina de Publicidad, donde, de ser fundada su suposición, la primera en llegar recibirá una libra esterlina como premio.

# EL CAZADOR TERRIBLE



## REMEDIO EFICAZ

Historietas Por ROJAS



Juanito Enlenque no se encontraba bien de salud.

Las noches las pasaba tosiendo de una manera desesperada.

De día, tomaba pastillas, jarabes y todo aquello que pudiera aliviar su tos pertinaz.

Pero Juanito Enlenque no dejaba de violar el tabaco.



Su maldito vicio le dominaba de una manera desesperante.

Un día Juanito se decidió a llamar al doctor Espinazo Sangrado, especialista en vías respiratorias.

El cual, detentadamente auscultó a Juanito Enlenque.



Usted tiene que alejar el cigarrillo—le dijo—. Su enfermedad no es más que una intoxicación del tabaco.

Juanito se puso pensativo ante la manifestación del médico.

¿Cómo alejar el tabaco? ¿Cómo obedecer las sabias disposiciones del doctor Espinazo Sangrado?



Y Juanito Enlenque meditó.

Y en esta forma, Juanito alejó el cigarrillo, cumpliendo lo mandado por el sabio doctor Espinazo Sangrado.